

novará continuamente hasta la fin de los siglos. Se han visto y se verán en los puestos mas eminentes, en los estados mas perfectos imitadores de la traicion de Judas, que darán caidas indecorosas, que se sublevarán contra Jesucristo, contra su Vicario sobre la tierra, contra su Iglesia, que se pondrán á la frente de sus enemigos y de sus perseguidores. Esto está predicho, y esto sucederá: guardémonos solamente de dar nosotros este escándalo, conservémonos en humildad, en obediencia y en la sumision que el divino Maestro nos ha recomendado tanto.

2.º *La prediccion de este escándalo sirve de prueba...* «Desde ahora os lo digo, antes que suceda, para que cuando suceda creais «que yo soy...» La traicion de Judas, la relacion menuda de los sufrimientos de Jesucristo, las circunstancias de su muerte predichas por los Profetas, predichas por él mismo, ¿pueden por ventura escandalizarnos, hacernos vacilar, hacernos dudar? ¿No son ellas al contrario una prueba evidente y demostrativa de la divinidad de Jesucristo? ¿Quién otro sino Dios puede de esta manera enlazar los acontecimientos, dar el conocimiento de ellos, hacerlos anunciar á los hombres y hacerlos apuntar en los libros que vienen á ser el archivo del universo? Y el que aplica á sí mismo estas profecias, que hace ver su cumplimiento en su persona, y que anuncia anticipadamente que todas se cumplirán en él y en qué modo, ¿quién puede ser sino el que él mismo dice que es, el Enviado de Dios, el Hijo de Dios, el Verbo de Dios, el Salvador y el Juez soberano de los hombres? ¡Oh y cuán bella es nuestra fe, cuán sólida es y cuán divina! Hablad, impíos de todos los siglos, acercad vuestros sistemas absurdos y fabulosos á este plan augusto de religion, y avergonzaos de vuestras quimeras tributando homenaje á la Divinidad. No nos opongais ya los errores de las naciones, las sectas de los cristianos, los escándalos de la Iglesia, el pequeño número de los que viven segun el Evangelio; todo esto está predicho, y prueba siempre mas que la fe de la Iglesia es divina é inconcusa.

3.º *El escándalo predicho y sucedido debe hacernos vivir circunspectos...* «En verdad, en verdad os digo, el que recibe al que yo «enviare, me recibe á mí; y el que me recibe á mí, recibe al que «me ha enviado...» ¿Con qué obsequio, pues, con qué caridad, con qué diligencia debemos recibir á cualquiera discípulo de Jesucristo, que trae de él su mision y de su Iglesia, que trabaja por la salud de las almas, por la conservacion y propagacion de la fe? Recibirlo es recibir á Jesucristo, y recibir á Dios mismo; pero des-

echarlo é insultarlo es declararse contra Jesucristo y contra el que lo ha enviado.

Peticion y coloquio.

Bien veo, ó Salvador mio, que despues de haber encomendado la humildad á los Apóstoles los poneis aquí en todos vuestros derechos, y quereis que á Vos solo se mire en sus personas. Los defectos, pues, de vuestros ministros, de vuestros embajadores, no me impedirán el honrarlos, porque de otro modo negaría á Vos mismo mis respetos. Mi fe no se conmovió con los escándalos que suceden, porque Vos lo habeis predicho, y esta prediccion es una prueba de vuestra divinidad y de mi religion. Hacedlos, ó Dios mio, servir solamente á vuestra gloria y á las ventajas de vuestros escogidos. Amen.

MEDITACION CCLXXXII.

JESÚS HACE LA CENA PASCUAL CON SUS APÓSTOLES, Y LES DECLARA QUE UNO DE ELLOS LO ENTREGARÁ.

(Luc. xxii, 17, 18; Marc. xiv, 18-21; Matth. xxvi, 21-25).

1.º Jesús comienza la cena pascual; 2.º Jesús declara que uno de los Apóstoles debe entregarlo; 3.º Jesús responde á Judas que él es el que lo entregará.

PUNTO I.

Jesús comienza la cena pascual.

1.º *Santificándola con la oracion...* «Y tomando el cáliz dió gracias...» La oracion antes de comer se llamaba accion de gracias; se hacia estando ya la comida presente¹ para dar gracias á Dios que la suministra para nuestras necesidades: iba acompañada de bendiciones para implorar el socorro y la proteccion de Dios, y para que la comida que se tomaba fuese útil á la refeccion y no causase daño... La oracion despues de haber comido se llamaba himno ó alabanza². No faltemos, pues, á estas obligaciones de religion: cumplámoslas sin temor, y con el mismo espíritu con que Jesucristo las cumplió para darnos el ejemplo.

2.º *Conformándose al uso...* Era práctica general que en la cena pascual el padre ó cabeza de la familia comenzaba por bendecir una taza llena de vino, y despues de haber bebido de él, la presentaba á los otros, los cuales bebían todos segun su orden. Por esto

¹ Joan. vi, 12. — ² Matth. xxvi, 30; Marc. xiv, 26.

el Salvador, conformándose á esta costumbre, dió el cáliz á los Apóstoles, y dijo: «Tomad, y distribuidlo entre vosotros...» En las cosas establecidas en que no habia mal alguno seguia el Salvador el uso, y evitaba la singularidad; nosotros debemos tambien hacer lo mismo. La verdadera piedad obra con simplicidad, y nada tiene de afectacion... Pero despues de este primer cáliz debia haber un otro al fin de la cena, que contenia el último regalo y el don mas grande que el Hombre-Dios podia hacer á sus discipulos al despedirse y partirse de ellos, y que queria dejar á su Iglesia en testimonio de su amor.

3.º *Anunciando la próxima venida del reino de Dios...* «Porque os digo que yo no beberé del fruto de la vid, hasta tanto que venga el reino de Dios...» Jesús les habia dicho que no haria ya mas la Pascua hasta que hubiese llegado el reino de Dios, dando con esto un término á lo menos de un año; pero aquí da un término mucho mas breve, y que segun podian entender los Apóstoles seria solo de algunos dias... Era de hecho este el término prescrito. El reino de Dios de que aquí habla Jesucristo, y cuyo tiempo estaban tan curiosos de saber los Apóstoles, es la redencion de los hombres obrada con su muerte y plenamente perfeccionada con su resurreccion. Jesús resucitado entraba en la plena posesion de su reino, habiendo cumplido todo lo que su Padre le habia prescrito para adquirirlo; y en este estado nuevo no se desdeña Jesucristo de comer aun y de beber con sus Apóstoles¹. Podemos imaginarnos con qué júbilo recibieron los Apóstoles este anuncio viéndose ya casi vecinos al grande objeto de su esperanza. Pero no conocian ellos la naturaleza de este reino. Ignoraban por qué medios debia establecerse. No sabian lo que en pocos dias debia suceder, ni la escena sangrienta de que dentro de poco debian ser testigos... ¡Oh divino Jesús, con qué bondad anunciáis á vuestros discipulos el establecimiento de vuestro reino! ¡Con qué sabiduría les descubris poco á poco los acontecimientos! ¡Con qué tranquilidad hablais de lo que no puede ejecutarse sino con el derramamiento de toda vuestra sangre! ¡Con qué amor os ofrecéis á los tormentos y á la muerte!

PUNTO II.

Jesús declara que uno de sus Apóstoles lo debe entregar.

1.º *La tristeza de los Apóstoles...* Tristeza llena de amor de su

¹ Act. 1, 4, etc.; x, 41.

Maestro... «Y mientras estaban en la mesa y comian, dijo Jesús: «En verdad os digo que uno de vosotros, el que come conmigo, me entregará. Y ellos comenzaron á entristecerse...» Habia ya hablado Jesús de esta traicion antes y despues del lavatorio de los piés; pero en una manera general y oscura, que no puso en cuidado ni en temor á los Apóstoles fieles, y que pudo hacer esperar al pérfido Apóstol que esta prediccion fuese una vana sospecha producida del temor. Era de suma importancia á la gloria de Jesucristo y á la edificacion de su Iglesia que no pareciese que él hubiese sido entregado de sorpresa, ó que hubiese hablado de este atentado sin tener de él alguna ciencia cierta y un conocimiento circunstanciado... Continuaban los Apóstoles á comer con alegría, y llenos de las mas grandes esperanzas, cuando hácia el fin les aseguró Jesús que uno de ellos lo entregaria, y lo daria en manos de sus enemigos. Á estas palabras la consternacion fue general, y la tristeza se extendió en todos sus corazones... ¡Su Maestro entregado, dado á sus enemigos, y esto por uno de sus discipulos, por uno de ellos! Este pensamiento los llenó de horror: tambien ahora llena él mismo de amargura los corazones de los hombres apóstolicos y de las almas fieles, cuando en los dias de mayor solemnidad y devocion consideran que Jesús será entregado y acaso recibido indignamente por muchos. Pero el Señor lo permite; se ha expuesto allí por nuestro amor, y esto debe tambien acrecentar nuestro reconocimiento y redoblar nuestro fervor. Lo que Jesucristo ha permitido que sucediese en la institucion de la Eucaristia es una instruccion en orden á lo que debia suceder en el discurso del tiempo en orden á los demás misterios. Toca á los ministros del altar hacer un profundo estudio de Jesucristo, toca á los fieles imitar á los Apóstoles, toca á los pecadores temer y evitar la suerte de Judas.

2.º *La inquietud de los Apóstoles...* Inquietud llena de desconfianza de sí mismos. «Y ellos grandemente afligidos comenzaron á decir uno á uno: ¿soy acaso yo, ó Señor?...» Entre tanto el traidor nada se manifestaba: usaba una disimulacion igual á su malicia. Copiaba en sí lo que los otros hacian, y comparecia tocado de los mismos sentimientos de piedad y de amor. Entonces cada uno de los otros Apóstoles, bien que no se sintiese culpable de cosa alguna, comenzó á desconfiar de sí mismo, á temer para sí mismo, y á preguntar al Maestro: ¿Soy yo, ó Señor? ¡Ay de mí! ¡oh Dios mío, en qué perplejidad dejais Vos á vuestros amigos! Vos conoceis todos los corazones, Vos sabeis quiénes son los que están en gracia vuestra,

y arden de amor por Vos en el acercarse á Vos, y los que á Vos se acercan de enemigos culpados de pecado mortal, y Vos guardais un profundo silencio! Sino quereis descubrir á los culpados, consolad á lo menos á los inocentes, y aseguradles que pueden acercarse, y que Vos sois contento de la disposicion de su corazon. No: Jesús no se declara. Quiere que nosotros nos aseguremos por el testimonio de nuestra conciencia: toca á nosotros examinarla bien. Quiere que despues de esto tengamos confianza en él, y que un temor saludable nos haga siempre desconfiar de nosotros mismos. Estos sentimientos, léjos de apartarnos de la sagrada mesa, son la preparacion esencial que quiere él que llevemos. Sabe muy bien, cuando le agrada, consolarnos y hacernos gustar la dulzura de su amor; pero no con una entera seguridad, no siendo esta conveniente al estado de la vida presente, y pudiendo ser perjudicial á la humildad.

3.º *La respuesta de Jesús á los Apóstoles...* Respuesta llena de sabiduría, de celo y de discrecion... 1.º *Rehusa dar á conocer el traidor.* «Y les dijo: Uno de los doce, el que mete la mano en el «plato conmigo, este me entregará...» Jesús no dió respuesta á la pregunta de los Apóstoles fieles; habria descubierto al pérfido: se contentó con asegurar de nuevo que aquel que debía entregarlo comia con él actualmente en el mismo plato, á su misma mesa, de sus mismos manjares, en una palabra, que era uno de los doce que cenaban con él. 2.º *Anuncia su muerte.* «Y el Hijo del hombre va «en verdad conforme está escrito de él...» Jesús anuncia su muerte siempre con la misma tranquilidad y como un simple viaje, siempre con la misma autoridad como una cosa predicha por las Escrituras, y siempre con la misma obediencia como la ejecucion de las órdenes de su Padre señaladas en los santos Libros. De esta misma manera debemos nosotros mirar y aceptar nuestra muerte para hacerla semejante á la de Jesucristo. 3.º *Amenaza al culpado.* «Pero ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre será entregado! era bien para él que no hubiese jamás nacido aquel hombre...» ¡Quién no temblará á una tal amenaza! ¡Qué pecador será tan temerario y tan enemigo de sí mismo que cometa un atentado contra la persona de Jesucristo, que se atreva á recibirlo en estado de pecado mortal, con riesgo de endurecer su corazon irremisiblemente, de morir desesperado, y de ser eternamente reprobado! ¡Ah! el que imita la traicion debe temer la suerte de Judas.

PUNTO III.

Jesús responde á Judas que es él el que lo entregará.

«Y respondiendo Judas que lo entregó, dijo: ¿Soy acaso yo, «Maestro? Y le dijo: Tú lo has dicho...» 1.º *¿Qué es lo que indujo á Judas á hacer la misma pregunta que los otros?* Hasta ahora nada habia dicho, nada habia en él que revelase y manifestase la monstruosidad de su alma. ¿Por qué, pues, habla él aquí como los otros, y pregunta el último de todos á Jesús... «soy por ventura yo?...» ¿Qué cosa lo empeña á este paso? ¿Es acaso la terrible amenaza que Jesucristo acaba de hacer ahora? No: esta especie de pecadores no se aturde, ni teme lo por venir. ¿Es por ventura la respuesta que Jesucristo dió á los Apóstoles cuando dijo: «Uno que mete la mano «en el plato conmigo, este me entregará?...» Estas palabras, que podian ser tomadas en un sentido general, ¿fueron acaso dichas en tal circunstancia que hiciese temer á Judas que caia sobre él la sospecha? Podria ser esto; porque los pecadores que no temen á Dios temen infinitamente á los hombres, y por esta parte la mínima cosa los asusta. ¿Es acaso la prudencia de Jesús, que aun cuando fue preguntado á ninguno manifestó? Tambien podria ser esto; porque los pecadores jamás son mas atrevidos que cuando creen que pueden fiarse de la caridad de aquellos que los conocen. Acaso quiso hacer lo que los otros simplemente, para no distinguirse con el silencio. Acaso quiso tentar al Señor, y asegurarse de él mismo si era ó no era conocido. Se hallan pecadores tan ciegos, que no obstante los remordimientos de su conciencia, que no quieren escuchar, se atreven á presentarse al Señor, y preguntarle sobre su estado, para tranquilizarse con esta falsa imitacion de los justos, y se llegan de este modo á los terribles misterios.

2.º *¿Qué cosa empeña á Jesús á responderle?* Nada habia respondido Jesús á los otros Apóstoles que le habian preguntado; pero respondió claramente á Judas... «Tú lo has dicho...» Esto es, tú eres, tú no lo ignoras, y yo conozco todos tus pensamientos, y sé todos tus pasos... Jesús responde así á Judas... 1.º *Para quitarle todo pretexto,* para hacerlo entrar en sí mismo, y hacerle conocer quién era el que queria él entregar... 2.º *Respondió á Judas y no á los otros;* porque no habria podido responder á todos los otros sin dar á conocer al culpado, y preguntándole Judas solo y aparte, pudo responderle de modo que los otros no supiesen lo que le habia respon-

dido. ¡Qué bondad! ¡qué condescendencia!... *Jesús quiso también darnos en esto una imagen de lo que con el tiempo debía suceder en el llegarse á la sagrada mesa.* Jesús no les asegura á los justos que están en su gracia; pero le dice al pecador: tú eres el que me entregas, reina en tu corazón el pecado mortal, tú te presentas para hacer una comunión sacrilega, y para esta te has dispuesto con una sacrilega confesion; tú lo sabes, no puedes negarlo á tí mismo... «*Tú lo has dicho...*» ¡Tiemble y retirese el pecador que oye esta tan terrible palabra! Pero el justo, á quien nada de esto dice la conciencia, conténgase en los límites de un religioso temor, de una profunda humildad, sin que este sentimiento destruya en él la confianza y el amor, ni llegue á apartarlo de este celestial alimento en que debe encontrar la fuerza y la vida... Ninguno sabe si es digno de amor ó de odio ¹. Esta incertidumbre se nos ha dejado para que produzca en nosotros tres buenos efectos. 1.º Para tenernos en humildad... 2.º Para hacernos ejercitar la confianza en Dios... 3.º Para hacernos purgar la tranquilidad con que hemos vivido en el pecado, cuando estábamos bien ciertos de estar en él.

3.º *¿Qué cosa es la que aquí detiene aun á Judas despues de una tal respuesta?... Judas, tú ya estás conocido; ya no lo puedes dudar. ¿Qué audacia es la tuya, tener aun valor para detenerte aquí? Sal, retírate, vé á llorar tu atentado, aun tienes tiempo; ó si tú perseveras en tu horrible designio, sal á lo menos para cumplirlo, no deshonres mas tiempo la compañía de los justos, entre quienes te hallas. El lugar donde estás es un lugar santo, deja de mancharlo con tu presencia. Aquí dentro de poco se han de obrar y distribuir los divinos misterios: no te se negarán, serán distribuidos tanto á tí como á los otros, y tú los recibirás; pero recibéndolos comerás y beberás tu juicio ², estamparás, por decirlo así, la sentencia de tu reprobacion hasta en el fondo de tus entrañas. Evita este horror, y no te hagas culpado de una tan indigna profanacion. Pero Judas, sordo é insensible á todo, está resuelto á mantenerse firme hasta el fin, y llevar la obstinacion y la audacia hasta el último exceso. Entre tanto ¿no debia él experimentar internamente fieros remordimientos? Pues ¿qué cosa es la que aquí lo detiene? ¡Ah! lo detiene aquí lo que detiene cada dia á los pecadores en la sagrada mesa, y lo que los empeña á hacer comuniones sacrilegas... Judas se detiene aquí... 1.º Porque era conocido solamente de Jesucristo, y los pecadores cuentan esto por nada. 2.º Porque estaba seguro que Jesucristo no*

¹ Eccles. ix, 1. — ² I Cor. xi, 29.

lo manifestaria á los otros. Si algun prodigio visible debiese manifestar á los pecadores sacrilegos al pié del tabernáculo, se guardarían de cierto de acercarse á él, y ninguno seguramente se atreveria á presentarse delante del altar sino despues de haberse probado bien á sí mismo ¹; pero porque nada de esto se teme, se va sin precaucion y sin temor. 3.º Porque con retirarse temia dar á conocer que era él el culpado. Su designio, para esconder su perfidia, era de no retirarse sino con los otros, y de lograr el tiempo en que ya se hubiesen todos retirado para ejecutar su horrible traicion. Algunos no se atreven á dispensarse de hacer la Pascua como la hacen los otros: no se atreven á faltar á una comunión, y antes que renunciar á la propia pasion, antes que querer sufrir alguna reprension, ó por no dar que sospechar el estado miserable en que se hallan, se arriesgan y acometen con lo que es mas terrible; se acostumbran á las comuniones sacrilegas con riesgo de completar su obstinacion y consumir su reprobacion.

Peticion y coloquio.

Ó Dios mio, no permitais que jamás imite yo el delito del traidor, cuya hipocresía y cuya dureza detesto. ¡Ay de mí! ¡qué desconfianza debo tener de mí mismo, si Vos no sosteneis mi debilidad con el socorro de vuestra gracia! En Vos solo confío, ó Señor; tened piedad de mí; no sufrais que un hijo que Vos habeis hecho participante de aquel reino que anunciásteis á vuestros Apóstoles, y que ha llegado, y en el que me habeis hecho entrar, sea un pérfido, un sacrilego; que contra Vos, ó Jesús, cometa cualquier atentado. Antes hacedme la gracia de que sea un súbdito fiel en este reino, que ha llegado hasta mí, y que merezca veros y reinar con Vos en vuestro reino celestial. Amen.

¹ I Cor. xi, 28.

MEDITACION CCLXXXIII.

INSTITUCION DE LA SANTA EUCARISTÍA.

(Matth. xxvi, 26-29; Marc. xiv, 22-25; Luc. xxii, 19, 20).

Podemos considerar aquí la santa Eucaristía : 1.º como Sacramento ; 2.º como sacrificio.

PUNTO I.

De la Eucaristía como Sacramento.

1.º *Sacramento del cuerpo y de la sangre de Jesucristo...* « Y mientras que cenaban ¹, tomó Jesús el pan, y lo bendijo, y lo partió, y « le dió á sus discípulos, y dijo: Tomad y comed: este es mi cuerpo... que es dado por vosotros: haced esto en memoria de mí... Y « tomando el cáliz, dió gracias, y se les dió diciendo: Bebed de esto « todos, porque esta es mi sangre del Nuevo Testamento, que será « derramada por muchos por la remision de los pecados... Y todos « bebieron de él... » ¿Podemos nosotros creer á Jesucristo, y no creer la realidad de su cuerpo y de su sangre, despues de unas expresiones tan claras que san Pablo ha repetido ², y que son tan conformes á la promesa que el Salvador nos habia ya hecho? Gocemos, pues, del don que nos hace el Salvador. Es su cuerpo y es su sangre lo que él nos da... « Este es mi cuerpo... Esta es mi sangre... » Estas son formales palabras... Seria una infidelidad el dudar de ellas. Si este misterio sobrepuja nuestro entendimiento, esto tiene de comun con todos los otros. Por esto san Juan ³, desde el principio de la santa cena, ha llamado á nuestra memoria la idea de la omnipotencia de Jesucristo. Por esto los santos Padres nos han advertido que no creamos aquí á nuestros sentidos, que escuchemos solamente nuestra fe, y que creamos á la palabra del que ha dicho: *Sea hecha la luz*. Por esto la Iglesia, que no puede engañarnos, se levantó contra el primer novator ⁴, que no pudiendo sostener la majestad de este misterio, quiso susstituir la figura á la realidad, y sus propios pensamientos á la operacion de Dios; y por esto ha arrojado ella de su seno á los que han renovado despues esta herejía, ó modificado en cualquier modo las palabras de su divino Esposo. Las creo, ó Señor, sin dificultad alguna, sin dudar: las creo con nuestra santa

¹ Véase la nota al fin de esta meditacion.

² I Cor. xi, 23, 26. — ³ Joan. xiii, 3.

⁴ Berengario en el siglo XI, cuya herejía renovó Calvino en el siglo XVI.

Iglesia: las creo, porque Vos las habeis dicho; porque Vos teneis palabras de vida eterna, y porque vuestra potencia es infinita. Creo que bajo las especies de pan y de vino se halla vuestro cuerpo adorable y vuestra sangre preciosa; que ya no hay pan; que ya no hay vino, sino que sois Vos mismo. ¡Ah, qué gran beneficio es el poseeros de este modo! ¡Consérvese, pues, vuestro divino Sacramento en nuestros tabernáculos; expóngase sobre nuestros altares; llévese por las calles; por cualquiera parte os seguiré, por todas partes os adoraré; por todas partes gozaré de vuestra presencia; mas seguro de estar delante de Vos, que si os viese con mis propios ojos! ¡Qué dicha! ¡qué consolacion!

2.º *Sacramento de alimento de nuestras almas...* « Comed... bebed... » Jesús no solo estableció este augusto Sacramento para recibir nuestros respetos y nuestros homenajes, sino tambien para alimentar nuestras almas, para servirnos de alimento, para comunicarnos su vida, vida divina, vida eterna, vida del alma, vida que trascenderá hasta nuestros cuerpos; y en virtud de la cual Jesús, despues de haberse unido á ellos durante la vida, los resucitará en el último dia. Es Jesucristo mismo el que se ha dignado de manifestárnoslo. Hé aquí, pues, ó Salvador mio, aquel alimento y aquella bebida que habia causado tanto horror á los cafarnaitas ¹. ¡Oh cuántos medios tiene vuestra sabiduría, cuán admirable es vuestra potencia! Pero si tenian aquellos un horror natural á un manjar de que no conocian el misterio, yo que lo conozco ¿no debo quedar sobrecogido de otra especie de horror que me impida absolutamente llegarme á aquel divino convite? Yo que sé que recibiendo una sola de estas especies recibo vuestro cuerpo, vuestra sangre, vuestra alma, y vuestra divinidad; yo miserable é indigno pecador, ¿me atreveré á recibir este divino alimento, y nutrirme del pan de los Ángeles? Pero Vos lo mandais, Vos convidais, Vos nos exhortais, Vos nos amenazais si no tomamos este alimento; y si lo tomamos, nos prometeis la vida eterna. Señor, Vos seréis obedecido; sabeis mejor que nosotros lo que conviene á vuestra grandeza, y lo que es necesario para nuestra salvacion. ¡Venid, pues, divino Jesús, pues lo quereis; venid á mí, aunque sumamente indigno! ¡Oh exceso, oh abismo de misericordia! Transformadme en Vos, comunicadme vuestra vida: venid á mí, y haced que yo solo viva de Vos.

3.º *Sacramento de union y de amor...* No es ya este que nosotros recibimos un alimento muerto y pasajero; es Jesucristo lleno de vi-

¹ Joan. vi, 61.

da y de gloria, que viene á nosotros como esposo de nuestras almas para enriquecernos de sus bienes, para estar con nosotros, para unirse á nosotros, y mostrarnos el exceso de su amor... Union íntima, pues él mismo está en nosotros, entra en nosotros, y con nosotros se incorpora ¹. Union casta, pura, espiritual, toda de fe. Union divina, porque Jesucristo viene con su divinidad, que es inseparable, y por la cual nosotros estamos unidos con él, con el Padre y con el Espíritu Santo... Union fácil, pues por facilitarla Jesús ha trastornado todas las leyes de la naturaleza á favor nuestro... Union secreta, misteriosa y escondida. Todo el mundo ve una persona que comulga; pero ninguno ve la viveza de su fe, el ardor de su corazón, el júbilo de su alma, las comunicaciones, las luces, los favores que ella recibe de su casto Esposo. En este dichoso momento, en este misterioso silencio, las almas santas gustan las delicias inefables del amor divino, que las almas disipadas ni creen ni conocen, y ni aun se las sospechan, y son una anticipada prueba de la felicidad del cielo. ¡Ay de mí! nosotros las gustaríamos como ellas, si como ellas nos dispusiéramos; si quitásemos de nuestro corazón todo apego, si nuestra vida y nuestros pensamientos, si nuestros deseos y nuestro amor fuesen únicamente para nuestro divino Esposo.

PUNTO II.

De la Eucaristía como sacrificio.

1.º *Sacrificio verdadero*... 1.º La víctima es Jesucristo mismo constituido en un estado de muerte, estando su cuerpo místicamente separado de su sangre: el primero bajo las especies del pan, y la otra bajo las especies del vino, para representarnos con esta mística muerte la muerte real que él ha sufrido sobre la cruz. El sacrificio de Melquisedec, que consistía en pan y en vino, era la figura de este; y este cumple la figura en una manera del todo divina, por la cual, bajo las especies visibles del pan y del vino, Jesucristo es inmolado y ofrecido á Dios su Padre. 2.º El sacerdote es Jesucristo, que aquí se ofrece á sí mismo como en la primera cena, y como se ofreció en la cruz. Por esta oferta se muestra el verdaderamente sacerdote, según el orden de Melquisedec, el cual siendo rey y sacerdote ofreció pan y vino. El Salvador da cumplimiento á esta figura, no solo porque se ofrece bajo las especies del pan y del vino, sino también por su origen temporal, siendo de la tribu real de Ju-

¹ Joan. vi, 57.

dá, y no de la tribu levítica de Aaron... Pero así como el sacerdote de Jesucristo era eterno, y por consiguiente debía serlo su sacrificio, instituye sacerdotes secundarios y ministeriales, para que tengan sus veces, obren en su nombre, y por su visible ministerio se ofrezca sobre la tierra hasta la fin de los siglos el mismo sacrificio de que él es siempre el sacerdote invisible, principal y sumo, de la manera misma con que la primera vez lo ofreció él mismo. Los primeros sacerdotes de esta segunda clase fueron los Apóstoles, á los cuales confirió esta alta dignidad, é imprimió este sublime carácter, cuando les dijo: «*Haced esto en memoria de mí...*» 3.º La acción del sacrificio, ó sea la inmolación, son las palabras mismas de la consagración... «*Este es mi cuerpo... esta es mi sangre...*» Por estas palabras Jesucristo se hace presente: el pan y el vino se han convertido en su cuerpo y en su sangre; y con estas mismas palabras, como con una espada espiritual, es inmolada la víctima invisible en una manera mística, y es constituida en un estado de muerte. Porque, aunque por concomitancia Jesucristo esté todo entero y vivo bajo cada una de las especies, en virtud de las palabras está solo su cuerpo bajo la especie del pan, y sola su sangre bajo la especie del vino; y este estado de muerte mística é incruenta es la memoria y la representación de la muerte real y sangrienta que él padeció sobre la cruz. ¡Oh cuántas maravillas! ¡qué grandeza, qué majestad, qué sabiduría, qué poder, qué amor! Con razón se llama la misa los santos misterios. ¡Misterios terribles y divinos! ¡Con qué veneración debemos asistir á ella! ¡Oh, y qué dignidad es la de aquellos que tienen la potestad de obrar estos santos misterios! ¡Cuánto debemos respetarlos; y cuánto se deben ellos respetar á sí mismos!

2.º *Sacrificio único*... 1.º *Único y sustituido á todos los antiguos*... Los sacrificios de los ídólatras se ofrecían á los demonios; este los ha destruido. Los sacrificios de la ley natural y mosaica eran solamente figurativos; y este les ha dado el cumplimiento, pues contiene eminentemente en sí solo todas sus diferencias, da cumplimiento á todas sus figuras, y produce todos sus efectos en una manera mas excelente, y del todo divina... 2.º *Sacrificio único, y el mismo que el de la cruz*... Aquí se halla la misma víctima, el mismo sacrificador principal, tiene el mismo mérito y el mismo fin... «*Este es mi cuerpo, que se ha dado por vosotros. Esta es mi sangre del Nuevo Testamento, que será derramada por muchos...*» No hay otra diferencia que en el modo... Sobre la cruz la inmolación de la víctima se hizo con una muerte real, cruel é infame: aquí la muerte es mística

ca é inculcanta, que representa la muerte de la cruz, y es su memorial perpétuo, pero sin sufrimiento de tormentos, sin ultraje; sino antes acompañada de homenajes, de adoraciones, de reconocimiento, y del amor de toda la Iglesia que se une á su cabeza, y con él se inmola espiritualmente. En este sentido tambien el Salvador dijo á sus Apóstoles... «Haced esto en memoria de mí...» De mi passion, de mi muerte, de mi resurreccion, de mi ascension, de mi eternidad, y de todos mis misterios... 3.º *Sacrificio único, y el mismo en todos los lugares y en todos los tiempos...* Lo que hacemos cada dia es lo que Jesucristo mismo hizo en la santa cena. El sacerdote, que hace sus veces, que obra en su persona, y que profiere sus palabras, cambia el pan y el vino en el cuerpo y en la sangre de Jesucristo; lo ofrece á Dios en este estado de muerte, bajo las especies sensibles del pan y del vino. Es todos los dias la misma víctima y el mismo sacrificio: es en todos los lugares la misma víctima y el mismo sacrificio: será hasta la fin del mundo la misma víctima y el mismo sacrificio. Este es el cuerpo que fue dado, que es dado, y que será siempre dado por nosotros. Este es el cáliz que fue derramado, de que bebieron los Apóstoles, de que beben los sacerdotes, y que será derramado así hasta la consumacion de los siglos... Habló Dios del sacrificio de la misa cuando por el profeta Malaquías ¹ dijo: «De el oriente del sol al occidente, grande es mi nombre entre las «naciones, y en todo lugar se sacrifica y se ofrece á mi nombre una «oblacion pura...» Jesucristo es esta oblacion, siempre la misma, siempre pura, aun entre las manos más impuras, que se ofrece á Dios en todo lugar, celebrando la santa misa. ¡Oh y cuán admirable es esta obra! ¡Oh y cuánto nos debe llenar este pensamiento de devocion, de respeto y de amor, é inspirarnos el deseo de no pasar algun dia sin asistir al santo sacrificio de la misa!

3.º *Sacrificio necesario...* 1.º *Á la religion cristiana.* El culto de Dios exterior y público, que la Religion regula y ordena, nada tiene de mas grande que el sacrificio. Una religion que no tiene sacrificio no merece este nombre ni conviene á los hombres. La verdadera Religion desde Adan ha tenido siempre sus sacrificios, y debajo de la ley han sido multiplicados. Las falsas religiones han tenido tambien los suyos, bien que impíos y ofrecidos al demonio. ¿Cómo, pues, la religion cristiana, que es el fin de la ley, que es la verdad sustituida á las figuras, estará sin sacrificio? ¿Qué religion es, pues, la de los nuevos herejes, que no reconocen ni ofre-

¹ Malach. 1, 11.

cen sacrificio? Ellos tienen, segun nos responden, el sacrificio de la cruz, y de ella hacen todos los dias memoria. Pero el sacrificio sangriento de la cruz se ejecutó solo una vez; la memoria y la oblacion espiritual que de él se puede hacer no es un sacrificio. Nosotros tenemos tambien el sacrificio de la cruz, y no tenemos otros; pero lo tenemos de tal manera, que lo renovamos, que de nuevo lo ofrecemos cada dia, porque tenemos la misma víctima, y todos los dias los ministros de Jesucristo, obrando en su nombre lo inmolan, y lo ofrecen á Dios su Padre, en nombre de toda la Iglesia. 2.º *Sacrificio necesario á la gloria de Dios.* «Grande es «mi nombre, y en todo lugar se ofrece una oblacion pura...» Hay solo un sacrificio de la religion cristiana que sea verdaderamente digno de Dios, porque no hay otra víctima que la que allí se inmola, que corresponda perfectamente á la grandeza de aquel á quien se inmola. Es un Dios ofrecido á un Dios, un Dios hecho hombre, que en su humanidad se ha humillado y anonadado, que ha sufrido tormentos y ultrajes, que ha derramado su sangre, y dado su vida por la gloria de su nombre y en reparacion de las ofensas cometidas contra su infinita majestad. Si Dios ha aceptado las víctimas de la ley antigua, lo ha hecho solo en vista de esta víctima. Por ella sola puede Dios ser honrado con un culto que no puede desechar, y que es digno de él. 3.º *Sacrificio necesario á nuestras necesidades.* ¡Qué felicidad poder asistir al santo sacrificio de la misa, poderlo hacer celebrar por nosotros, podernos unir con la intencion al sacerdote que lo ofrece, y ofrecerlo nosotros mismos por sus manos! Esta víctima adorable nos pone en estado de dar dignamente á Dios todo lo que le debemos. Por ella le damos el culto supremo que exige de sus criaturas, su supremo dominio y su infinita majestad. Por ella le damos gracias por todos los bienes de que nos ha colmado, y del sacrificio mismo que nos ha dado, y nuestra accion de gracias iguala sus beneficios. Por ella pedimos para nosotros y para los otros todos los bienes y todos los socorros que necesitamos, y esta peticion no puede ser desechada. Por ella finalmente pacificamos la justicia divina, y pagamos lo que debemos, y aun mucho mas, siendo esta víctima de propiciacion por sí misma de un precio infinito. Nosotros no solo la ofrecemos por los vivos, sino tambien por los muertos, á quienes quedan aun culpas que purgar en el purgatorio. Nuestros pecados son los que mayormente nos deben inquietar en esta vida; pero tenemos en esta victima con que consolarnos y con que proveer á nuestras necesidades. Justamente por asegurarnos de esto qui-

so el Salvador hacer aquí expresa mención «de la remisión de los pecados...» ¡Ah! ya que tenemos tantos pecados, ofrezcamos esta víctima cuya sangre ha sido derramada «por la remisión de los pecados...»

Petición y coloquio.

Si, ó víctima augusta y divina, á Vos me uniré en el curso de mi vida, con Vos haré el sacrificio de mi vida, cuando llegará el momento moriré con Vos, y todo lo esperaré de vuestra sangre derramada «por la remisión de los pecados...» Amen.

NOTA

SOBRE LAS PALABRAS DE LA INSTITUCION DE LA EUCHARISTÍA.

La institucion de la Eucaristía se hizo hácia el fin de la cena pascual ó legal, habiendo ya algunos acabado de cenar, y cenando ó comiendo todavía otros algun poco, como de ordinario sucede al fin de un convite.

El Salvador era del número de los que ya habian acabado de cenar, como lo dicen expresamente san Lucas y san Pablo. Judas era de los que aun comian, como aparece de san Juan, XIII, 26, medit. CCLXXXV. De aquí derivan las expresiones de san Mateo y de san Marcos, *cenantibus, manducantibus*.

Si san Lucas y san Pablo no dicen que Jesús habia cenado, sino cuando hablan de la consagracion del cáliz, esto no impide que tambien se deba entender de la consagracion del pan, no habiendo habido interrupcion entre la una y la otra.

Esta palabra de san Mateo, *Bebed de esto todos*, era para advertir á los primeros que bebieron, que dejaran para los últimos. Iban, pues, dirigidas estas palabras á solos los Apóstoles que estaban allí presentes; por esto dice san Marcos expresamente, que *todos bebieron de él*. Si san Marcos dice que todos bebieron de él, antes de haber puesto las palabras de la consagracion, esta es una anticipacion de poco momento, que fácilmente se advierte y no tiene dificultad alguna.

MEDITACION CCLXXXIV.

JESÚS DECLARA LA SEGUNDA VEZ Á SUS APÓSTOLES QUE UNO DE ELLOS LO ENTREGARÁ.

(Joan. XIII, 21, 22; Luc. XXII, 21-23).

1.º Turbacion de Jesús; 2.º su amenaza; 3.º embarazo de los Apóstoles.

PUNTO I.

Turbacion de Jesús.

«Dichas tales cosas ¹, Jesús se turbó interiormente, y protestó, y «dijo: En verdad, en verdad os digo, que uno de vosotros me entregará... Hé aquí que la mano del que me entrega está conmigo «á la mesa...» La primera vez que Jesucristo habia hecho esta declaracion habia hablado con su ordinaria dulzura y tranquilidad; aquí sus palabras están inflamadas, y él mismo se muestra todo turbado. ¡Oh Jesús, qué cosa es la que puede turbar la paz de vuestra alma gloriosa! Ella está turbada solo porque Vos lo quereis, y en cuanto lo quereis. ¡Ah! es el delito de Judas el que os causa horror, es la miserable suerte de este Apóstol endurecido la que os turba. «Hé aquí la mano (*decís Vos*) del que me entrega está conmigo «á la mesa...» Sí, á la mesa de mi cuerpo y de mi sangre, lo conozco, lo sufro, él sabe que lo conozco, y tiene tanto atrevimiento. ¡Ay de mí! ¡cuántas veces, ó divino Salvador mio, he sido para Vos un objeto de horror! ¡Cuántas veces me he puesto á peligro de una reprobacion eterna! ¡Ah! ¿no seria mejor que fuese aniquilado el universo, que el que os viniese causada de una criatura la mas mínima turbacion? Pero Vos quereis satisfacer á la justicia de Dios vuestro Padre, quereis con esta turbacion satisfacer por nuestra insensibilidad. Vos os turbais, ó divino Jesús, y yo en medio de mis placeres y de los peligros que me rodean estoy tranquilo, y, como Judas, insensible. ¡Oh Señor, hacedme participante de vuestra turbacion, haced pasar á mi corazon una impresion de alguna turbacion saludable que me haga desconfiar de mí mismo, que me haga recurrir á Vos, y que me una á Vos como á mi Salvador y á mi Libertador.

¹ Aunque esta expresion indica concatenacion, no prueba que en el intermedio no haya sucedido otra cosa, como en san Mateo, XIX, 1, etc.